

# La Princesa sin modales

Evelin Cáceres Castellanos  
Ilustraciones Adrianny Almonte



Luly era una  muy bonita, pero sin modales que vivía en un enorme  .

Su papá, el  y su mamá, la  estaban muy preocupados porque por más que intentaban que cambiara, la  seguía comportándose muy mal.

Cuando se sentaban a la  , la  masticaba con la  abierta mientras hablaba y, al terminar, dejaba el  y los  tirados y salía corriendo.

Si salían al pueblo y la gente le decía: “Hola”, la  nunca devolvía el saludo. ¡Qué grosera!

Siempre que quería algo, la  lo pedía a gritos. En el colegio, acostumbraba a empujar a los otros  para abrirse paso; sin escuchar jamás a la , que le decía que eso no era correcto.

Pero el colmo era que cuando alguien le hacía un , la  ni siquiera lo agradecía. ¡Qué horror!

Cierto día, llegó hasta el  un pequeño  llamado Dambi, quien era primo de la  Luly. Dambi era fuerte y

valiente, pero sobre todo, se distinguía por ser muy  
caballeroso. Había llegado al  invitado por el  y la  
, quienes albergaban la esperanza de que pudiera ser  
una buena influencia para la .

El  Dambi, con su gran  y su brillante armadura,  
salió a dar un paseo a  con la  Lily.

Llegaron al pueblo y para sorpresa de la , el pequeño  
 iba saludando con una gran  a quienes encontraban  
por el camino.



Viendo que la  se quedaba callada, el  Dambi le dijo:

“Oye Luly, saludar no cuesta nada, pero vale mucho para la persona que recibe el saludo”.

La  lo pensó un rato, asintió, e imitando al  , empezó a saludar a todos con una gran  . Los habitantes del pueblo estaban felices de ver que al fin la  se mostraba amable y les devolvía el saludo.



Terminado el paseo, la  y el  regresaron en su   
al . Era ya la hora de la cena y la  Luly se moría  
de hambre. Se sentó rápidamente a la  y empezó a  
comer, mientras, emocionada, les contaba al  y a la   
que le había gustado mucho saludar a todos en el pueblo.  
El  Dambi, sonriendo le dijo: “Oye  ¿qué tal si  
dejamos la plática para la sobremesa y nos concentramos  
en comer esta rica cena que nos han servido?...”



¡Ah! E intenta masticar con la  cerrada, eso impedirá que luego te duela la pancita”.

La  se sonrojó, algo avergonzada, pero al ver la cortesía con la que el  le había hecho la sugerencia y la enorme  que esbozaba, no pudo más que hacerle caso.

Terminada la cena, el pequeño  se dirigió al  y a la  y les preguntó: “¿Me puedo retirar?”. Ellos le dijeron que sí y el  Dambi se paró de la  , tomó su  y



sus  sin que nadie se lo pidiera y fue a dejarlos a la  
cocina real. Al notar la cara de admiración de sus padres por  
el gesto del , la  Luly hizo lo mismo (tomó su   
y sus , los llevó a la cocina real y se ofreció incluso a  
ayudar a lavarlos). El  y la  se miraron, sonrieron y le  
dijeron “Muy bien hecho, cariño”.



Cuando iban subiendo la  del , la  le preguntó al  cómo podía aprender a ser así de amable y cortés como él. Mirándola con ternura, él le respondió que ya ella había progresado bastante, pero que aún le faltaba lo más importante: conocer las **3** armas más poderosas de todo el mundo.

“¡Oh –exclamó ella–, las **3** armas más poderosas de todo el mundo!”. De la emoción, la  no pudo pegar un  esa noche.

Al otro día, la  le dijo a su madre la  : “Quiero que el  vaya hoy conmigo al colegio. “¡QUE VAYA, QUE VAYA!”— gritaba con insistencia Luly, tan fuerte, que la  se tapó las  muy molesta.

“Tranquila,  —dijo dulcemente el  Dambi—. Mejor utiliza la primera de las armas más poderosas...”

“¡Ya sé! —lo interrumpió la  —. Un  para que mami se tape las . ¡DÁMELO, DÁMELO!— gritaba con impaciencia la .



“Nooo. La primera de las armas más poderosas es la infalible frase: **Por favor**” –dijo con gesto amable el pequeño .

Titubeó un poco, pero luego de calmarse, la  se atrevió a probar aquella arma diciendo a la  : “Mami, **por favor**, ¿puede acompañarme el  al colegio hoy?”.



“¡Vaya! ¡Qué diferencia, qué bien lo has pedido esta vez, Luly! Por supuesto, puede acompañarte” –le dijo muy complacida la . “¡Yupi!” – saltaba de alegría la .

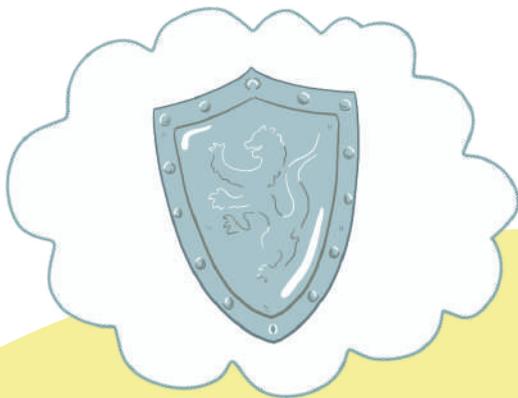
Ella y el  llegaron hasta el colegio en su . Ya que todos los  estaban formados en la fila, la  empezó a

empujar a sus compañeritos a fin de hacerse paso hasta su lugar, como era su costumbre. “¡Qué mal educada!” –



dijo entre dientes Yvette, muy enojada. Pero de pronto, el pequeño  tomó del brazo a la , chasqueó la lengua y le dijo: “Oye, así no Luly. Me parece que esta es una excelente oportunidad para que utilices la segunda arma más poderosa”.

“¡Siiiiiii! —exclamó la  muy emocionada— Ahora sí, seguro que es un  para poder abrirme paso”.— dijo, convencida de que había adivinado.



“Nooo –dijo con calma el pequeño  –. No es un . La segunda arma más poderosa es una simple pero efectiva palabra: **Permiso**”

Un poco dudosa, la  Luly siguió el consejo del  y, acercándose a los  les dijo: **“Permiso”**.

Inmediatamente Yvette, Amaia, Lucas y los demás le abrieron paso, admirados por la buena forma en la que lo había pedido.



Montando a  volvieron al . El pequeño  les  
contó al  y a la  lo bien que se había portado la   
y que incluso la  la había felicitado.

Sus papás estaban tan contentos que le hicieron un   
a la  Luly. Al recibirlo, como solía hacer, ella se lo arrebató  
de las  al , sin siquiera mirarlo.

Entonces el  Dambi le dijo: “Es momento de que uses  
la tercera arma más poderosa”.



“¡Ya sé! –vociferó la , segura de que esta vez acertaría–

La tercera de las armas más poderosas debe ser una ,

para abrir rápidamente este ”. “Nooooo. –rio de

buena gana el pequeño  –Recuerda que mientras más

agradecida seas, más cosas que agradecer te llegarán.

La tercera arma más poderosa es la siempre bienvenida  
palabra: **Gracias**”.

Vacilando un poco, la  finalmente aceptó hacer lo que

el  proponía y dijo a sus padres: “**Gracias**” con una

enorme .

La  y el  estaban muy felices. Abrazaron a la  y también al , agradecidos por toda la ayuda de Dambi.

Y así, a partir de entonces, la , con sus armas poderosas y sus buenos modales, se distinguió siempre por su comportamiento ejemplar.



FIN



princesa



casco



cubiertos



sonrisa



manos



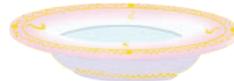
caballero



castillo



ojo



plato



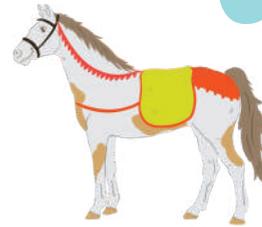
niños



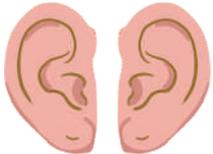
espada



profesora



caballo



orejas



boca



reina



mesa



escalera



regalo



escudo



rey



# La princesa sin modales

Texto: Evelin Cáceres Castellanos, @evelincaceresoficial

Ilustraciones: Adrianny Almonte, @adryart09

Diagramación: Adrianny Almonte, @adryart09 & Raymond Morla, @reymorlad

Todos los derechos reservados. 2023.

Hecho en 

# La princesa sin modales



Luly es una princesa, pero... ¡no tiene modales!. ¿Será posible? ¿Acaso no era de la nobleza? ¿Podrá su primo, el caballero Dambi, hacer que se comporte de la manera adecuada y enseñarle las 3 armas más poderosas del mundo?

Descúbrelo en este simpático cuento, en el que hasta los más pequeños pueden participar en la lectura, gracias a los pictogramas que sustituyen algunas de las palabras.



Divertida y simpática, esta historia te ayudará a tener los modales de una verdadera princesa o un real caballero. Escrita por Evelin Cáceres, autora de literatura infantil y cuentacuentos y con ilustraciones de Adrianny Almonte.



 @evelincaceresoficial



 @adryart09